

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 4º del Tiempo Ordinario)

“ Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaúm y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad. Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar: “¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno?, ¿Has venido a acabar con nosotros?. Sé quien eres : el Santo de Dios”. Jesús lo increpó: “Cállate y sal de él”. El espíritu inmundo lo retorció y dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: “¿Qué es esto?. Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen”. Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea”.

(Mc. 1,21-28)

La Palabra nos sigue presentando en el Evangelio de Marcos, los comienzos del peregrinaje de Jesús y sus discípulos. En este fragmento, se acercan a Cafarnaúm y, es en la sinagoga, dónde Jesús empieza a enseñar. Y dice la Palabra, que “ quedaron asombrados...porque enseñaba..con autoridad”.

La “autoridad” que mana de Jesús no brota de ningún tipo de poder, ni de ocupar algún puesto destacado entre los escribas. Brota de su vida, de ser un caminante humilde y pobre, que ama a todos, que levanta al caído y fortalece al débil. Brota de su palabra que humaniza, serena e impulsa, que se alza libre ante quienes utilizan el poder para mantener voces silenciadas y sumisas.

Su autoridad brota de ser y mostrar al Dios de la Misericordia y el perdón que libera y salva, que acompaña a su pueblo hacia un futuro con esperanza. Enseña con una autoridad diferente, porque su vida está vacía de sí mismo y llena de la fuerza del Espíritu. Por eso su palabra se hace luz y camino, vida y esperanza para todos.

Que la autoridad liberadora de Jesús, nos ayude a acoger su Palabra, a que salgan de nosotros los temores y las mentiras, las justificaciones y las parcialidades, que nos impiden encontrarnos en profundidad con Él y con el hermano. Dejemos que su autoridad se haga en nosotros llamada y camino a vivir como Él, a servir como Él, a entregar la vida, en libertad, como Él.

ORACIÓN

**De nuevo, Señor,
en silencio ante ti,
dejando que tu Palabra
resuene,
serene y dinamice,
me asombro
con los que se asombraban**

al escucharte hablar con autoridad.

Toda la ilusión y la fuerza
del inicio de tu proyecto,
siembran chispas de esperanza
en un pueblo cansado
de sentirse oprimido y sin futuro.
Al decir que hablas con “autoridad”
expresan la fuerza liberadora
que brota de tu palabra y de tu persona.
Es tu vida, en coherencia
con tu palabra,
la que suscita asombro y adhesión.

Tu vida
que acoge y alienta ,
levanta y fortalece,
que une y hermana.
Tu Palabra
que ilumina,
que ofrece camino y futuro
sin imponer,
sin controlar,
sin privilegiar.
Tu vida y tu palabra
que se hacen presencia
del Dios que no ha venido a ser servido
sino a servir.
Que nos recuerda que, en su Reino,
el primero, es el último.
El primero es el que sirve,
el que se acerca a conocer y aliviar
las necesidades de todos.

De nuevo, Señor
en silencio ante ti,
acogiendo tu Palabra
y abriéndome a la fuerza
transformadora de tu Espíritu,
dejo mi vida,
mis tareas,
las actitudes y los gestos
con los que realizo mi servicio,

para que sean portadores
de la fuerza liberadora
de tu misma autoridad.

Que acompañe,
Levante, anime.
Que sirva,
sabiéndome débil,
pequeña y última.
Que acoja la diversidad
y armonice ideas
y propuestas diferentes.
Que no me apropie
de tu Palabra
ni del servicio que realizo
para imponer, juzgar
ni desplazar.

Que tu Palabra pronuncie
sobre todas las presiones
que me esclavizan, “salid”.
¡Vacíame, Señor,
de todo lo que me hace
sentirme dueña
y poseedora de la verdad.
De todo lo que me impide
valorar y acoger al hermano diferente.
De todo lo que en mi vida,
oscurece la fuerza liberadora
de tu Palabra.

**De nuevo, Señor,
en silencio ante ti**
y en el vacío de mi ser,
te ruego que tu Palabra me libere
y que tu Espíritu
me siga llenando
con tu Presencia...

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

